**Gracias, Hermanas, por tanto bien recibido.**

Hijas de la Caridad. Para mí... ¡El Colegio de las monjas!

Pensar en él es trasladarme a mi infancia y juventud.

Allí, dentro de aquellas paredes, pasé algunos de los momentos más felices de mi vida. Rodeada de gente maravillosa que, a la par de mí familia, han hecho de mí la persona que soy hoy en día; dándome conocimientos, educación y valores, tanto religiosos como éticos y morales, pero sobre todo mucho amor.

Enterarme del cierre de sus puertas, me ha entristecido, pero también me ha traído a la mente recuerdos de momentos imborrables allí vividos. Con esto me doy cuenta, de que, aunque el Colegio deje de existir de forma física, siempre estará en un rinconcito de mi corazón.

 ***Gracias, gracias y gracias. Con gran cariño.***

 ***Mercedes Jiménez Gutiérrez***

 Quisiera poder expresar todo lo que mi corazón siente y no solo yo, (he podido comprobar por las redes sociales que son muchos) pero, sinceramente, me encuentro muy limitada.

 Pienso que si cito una frase del escritor francés Francoise Sagan conseguiré expresar una milésima parte de lo que siento. Esta frase dice: “La verdadera felicidad consiste en acostarse sin miedo y levantarse sin angustia.

 Ciertamente aquellas Hermanas que a principio del siglo XX abrieron sus puertas a los habitantes de un bello pueblo, que tenía unas graves carencias, su ilusión llevaba de una forma casi sin darse cuenta, esos objetivos'

 Comunidad tras Comunidad han mantenido siempre la misma línea: ayudar al más necesitado. Nadie dijo que fuese fácil, pero con la ilusión y los sueños del primer día han ido adaptándose a los nuevos tiempos.

 Las semillas sembradas han ido dando fruto. Habéis formado personas, que con pocos o muchos medios se han podido realizar en la vida. Hemos enfrentado problemas quitando la angustia que produce las adversidades, enfrentándonos no con miedo, pero si con respeto a situaciones muy complicadas, con la confianza de estar en manos de ese Jesús del que tanto nos hablaron en nuestra infancia y que han conseguido que lo amemos y confiemos en Él

. Qué orgullosas os tenéis que sentir por el trabajo BIEN HECHO que todas las Hermanas han realizado en el pueblo. Con la sabiduría de un pueblo cansado, si recursos agotados supo visualizar el futuro prometedor que llegaría con la Fundación al pueblo. Lanjarón se encuentra muy orgulloso de haber tenido esa seguridad, por contar tener tan gran apoyo, siempre habéis sido nuestro Referente

 Con vuestra marcha se va gran parte de nosotros, de nuestra vida. Pienso que no hay nada materialmente hablando, que pueda pagar la entrega, el cariño, y la seguridad que sentimos a vuestro lado. Mi alma no puede expresar lo que siente, pero a través de vosotros, las que estáis ahora con nosotros, os decimos: Esto no es una despedida ,es un hasta luego.

 No queremos que os marchéis, porque os necesitamos, y os necesitamos porque os queremos. Solamente una palabra: ***¡Gracias. Hasta SIEMPRE!***



No tengo palabras para expresar lo que siento, todo lo que ronda mi cabeza desde que se dio a conocer esta triste noticia.

Si tuviera que expresarlo en una palabra diría que para mí el Colegio ha sido mi hogar, un hogar en el que he pasado muchas horas, tantas, que me atrevería a decir que estaba en él más tiempo que en mi propia casa.

Las Hermanas me lo han dado todo, lo que tengo y lo que soy se lo debo a ellas: una enseñanza y educación integral (letras, ciencias, religión, música, pintura, costura, bordado, mecanografía, manualidades y sobre todo valores. Ellas despertaron en mí la pasión por la Educación, con ellas descubrí todo lo que esa palabra tan hermosa lleva implícito en su significado, educación como la formación destinada a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas, con ellas entendí que "la escuela se ocupa también de la educación en valores"

He pasado unos años maravillosos a su lado, he sido muy feliz y me he sentido una más, con total confianza para hacer todo como si estuviera en mi propia casa.

Gracias de todo corazón por tantas y tantas cosas recibidas. No quiero decir adiós, sino un hasta luego, porque para mí, el Colegio seguirá vivo y su huella quedará en cada uno de nosotros. Quiero a todas las Hermanas, ellas fueron mis maestras, muchas de las cuales, por desgracia, ya no están entre nosotros.

Mi marido también participa de estos sentimientos, ya que fue un alumno más que

cursó con ellas la Enseñanza Primaria.

 ***¡Muchas, muchas gracias!***

